



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General,
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”**

Declaración presentada por Foundation for Human Horizon, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Puede resultar extraño que un hombre hable sobre cuestiones relativas a la mujer en una reunión de ONU-Mujeres, pero al permitirme hablar en este foro, la organización ha transmitido el mensaje claro de que las mujeres y los hombres participan en pie de igualdad en la consecución de los objetivos de ONU-Mujeres para los próximos 15 años. Mi madre nunca fue a la escuela; tuvo que casarse antes de cumplir los 16 años y posteriormente tuvo cinco hijos. El mayor es mi hermano; dado que mis padres trabajaban en la granja, querían tener otro hijo varón en la familia. Mis padres intentaron tres veces tener un hijo, y así nacieron mis tres hermanas. Cuando yo nací, siendo el quinto hijo, la familia quedó completa, según la norma. Pero después de mi nacimiento se produjo una sequía, y la mayoría de los hombres se fueron a la ciudad en busca de trabajo. Mi padre los siguió y dejó a mi madre a cargo de alimentar a cinco niños. Él ganaba menos de un dólar al mes en Mumbai y nos enviaba la mayor parte del dinero, para que mi madre nos alimentase. Mi madre era una mujer fuerte; empezó a trabajar en granjas y nos envió a los cinco a la escuela. Pronto, mi hermana mayor abandonó los estudios antes de empezar el primer grado, porque mis padres no podían permitirse costear la ropa para enviarla al colegio; más tarde, otra hermana abandonó los estudios por la misma razón. Mis padres nunca dejaron de enviar a mi hermano a la escuela, porque consideraban que era nuestra esperanza y que algún día terminaría su educación y podría cuidar de todos nosotros.

Dado que yo tenía miedo de la escuela y los profesores, mi tercera hermana, que es dos años mayor que yo, empezó a venir conmigo a clase. Durante los 18 años siguientes, estudiamos juntos. Ella es abogada en el Tribunal Superior de Mumbai y yo opté por el trabajo social y dejé la India para seguir estudiando. Actualmente, es mi hermana, y no mi hermano, quien se hace cargo de mis padres y mis otras hermanas.

Mi historia abarca todo aquello por lo que lucha ONU-Mujeres: las tres mujeres de mi familia tuvieron que sacrificar su derecho a la educación para darle una oportunidad al hombre de la familia. Tuvieron que esforzarse más que los varones del hogar, ya que mi madre debía cuidar de nosotros, además de trabajar en la granja.

Me gustaría llamar la atención de todos los miembros sobre cinco consideraciones importantes por las que deberíamos luchar:

En primer lugar, según se menciona en el párrafo 42 a) a ii) del informe de la Comisión Jurídica y Social de la Mujer, todas las mujeres y niñas deben disfrutar de los derechos humanos; en segundo lugar (párrafo 42 jj) a xx)), se debe crear un entorno que favorezca la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; en tercer lugar (párrafo 42 yy) a ddd)), se ha de invertir en el empoderamiento de las mujeres; en cuarto lugar (párrafo eee) a hhh)), es preciso crear módulos con base empírica para el empoderamiento de las mujeres; y en quinto lugar (párrafos iii) a mmm)), hay que fomentar el liderazgo de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad.

Estamos trabajando en el proyecto “Salvemos a las niñas” para prestar ayuda a las recién nacidas y a las madres, proporcionándoles apoyo nutricional, médico y financiero durante al menos un año. De este modo, se deja de considerar a las niñas como una carga en la sociedad. Analizando las estadísticas, en la India, desde la

década de 1990, se han perdido anualmente 500.000 niñas debido al feticidio de hembras. MacPherson calcula que en la India se siguen realizando 100.000 abortos cada año por el mero hecho de que feto sea femenino. ONU-Mujeres necesita abordar la cuestión del feticidio de hembras en todo el mundo. Es necesario que todos los documentos, conferencias y documentos de políticas que publique ONU-Mujeres incorporen la cuestión del feticidio de hembras para atraer la atención de los Estados Miembros y para exigir marcos jurídicos a fin de detener dicho feticidio.

Cuando nace una niña, los derechos humanos inmediatos son la alimentación, la salud y la vivienda. En lo que respecta a la alimentación como derecho humano, las niñas tienen mayores probabilidades de sufrir deficiencias nutricionales que los niños. A nivel mundial, el 50% de todas las mujeres embarazadas sufren anemia y al menos 120 millones de mujeres en los países menos adelantados tienen un peso inferior al normal. Las investigaciones demuestran que tener un peso inferior al normal afecta a la productividad de las mujeres y puede ocasionar tasas elevadas de enfermedades y mortalidad. En algunas regiones, la mayoría de las mujeres tienen un peso inferior al normal. En Asia Meridional, por ejemplo, se calcula que esta condición afecta al 60% de las mujeres. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el año 2000 retan a las naciones a crear intervenciones eficaces a fin de mejorar la nutrición de las mujeres y las adolescentes. Dicha medida no solo mejora la salud de las niñas y las mujeres en la actualidad, sino que tiene consecuencias intergeneracionales de gran alcance que pueden contribuir al desarrollo de los países.

Para evitar la malnutrición se requiere un compromiso político. Los sistemas de salud pública deben evitar y tratar la carencia de micronutrientes, alentar a las unidades familiares a que satisfagan las necesidades dietéticas de las mujeres y las adolescentes a lo largo de sus vidas y asegurar su acceso a servicios sanitarios de gran calidad, a agua limpia y a un saneamiento adecuado. Los encargados de la formulación de políticas también deberían abordar la baja condición social de las mujeres y velar por que las niñas disfruten de acceso a la educación (que debería incluir información sobre la nutrición). Dichas medidas en materia de políticas pueden ayudar a elevar la edad del primer embarazo de las mujeres, un importante factor determinante de la salud materna y la supervivencia del niño, y pueden alentar a las mujeres a espaciar los nacimientos.

Todos deberíamos aunar esfuerzos para plantear dos cuestiones importantes en esta reunión de ONU-Mujeres: la primera, detener el feticidio de hembras; y la segunda, considerar la alimentación, la vivienda y la atención sanitaria como un derecho humano de las mujeres y las niñas.